

CV LUIS CHITARRONI

Luis Chitarroni es un erudito sin par y una leyenda viva del mundo literario argentino. También de uno de sus editores decisivos. Heredero de Francisco Porrúa y de Enrique Pezzoni, que lo contrató en 1986 para trabajar en Editorial Sudamericana, Chitarroni desarrolló una labor impresionante en la colección Narrativas Argentinas, donde publicó a Piglia, Fogwill y Aira, pero también a Guebel, Guzmán, Chejfec, Bizzio, Feiling, María Negroni, María Martocia, Gustavo Ferreyra, Ana María Shua y tantos otros autores de culto. Allí, a su vez, fungió como principal asesor en el área del ensayo y creó una colección de poesía impresionante, donde se lucían los versos de Alejandra Pizarnik, Olga Orozco y Alberto Girri.

Después de esa larga experiencia en un gran grupo editorial, comprado a posteriori por Random House Mondadori, Luis Chitarroni recaló en La Bestia Equilátera, y protagonizó el gran fenómeno de las editoriales independientes.

Su historia profesional, como la de Borges y la de Bioy Casares, y tantos otros “lectores totales” e ilustres autodidactas, no está vinculada a una educación formal. Aunque dueño de una cultura oceánica, Chitarroni no proviene de la universidad, pese a que es reconocido ampliamente en ella. Se recibió de maestro en la escuela Mariano Acosta y comenzó de inmediato a colaborar con algunas publicaciones menores, donde ya destacaba no solo por su vasto y temprano conocimiento sobre los libros, sino también por su amplia cultura musical, que iba desde la clásica y el jazz hasta el rock sinfónico y el pop anglosajón. Su primera intervención relevante fue en la no menos mítica revista *Babel*, donde escribía con prosa brillante pequeñas biografías de escritores reales y también ficticios. El resultado de esa extraordinaria producción formó parte de su libro *Siluetas*, que fue reeditado varias veces. Allí asoma por primera vez al mundo de las letras un lector voraz, asombroso, con una gran capacidad crítica y un don narrativo y original, que se inscribe en la tradición ensayística borgeana, y que hace de la reseña y de la biografía epigráfica una obra de arte.

Años después publicaría *El carapálida*, considerada una pieza imprescindible de la literatura contemporánea argentina. Beatriz Sarlo dijo de esta novela: “Quizá sin proponérselo, con ese saber que tienen las ficciones cuando son buenas, muestra una escuela de barrio donde ya han empezado a operar fuerzas que no estaban ni en

el programa del siglo XIX, ni en la crítica nacionalista y católica de comienzos del siglo XX”.

Mientras avanzaba en su formidable tarea de editor y escribía estos libros de vanguardia, Chitarroni se destacaba por su taller de escritura creativa, de donde han surgido grandes narradores, y por sus incontables cursos y seminarios, que versaron sobre temas tan disímiles y amplios como el surrealismo, el Quijote y Agatha Christie, la poesía argentina y sus comparaciones con la norteamericana y la inglesa, y los vínculos más inesperados entre narradores lejanos y hasta antagónicos.

Compiló el volumen antológico *Los escritores de los escritores* en 1997 y *Del cuento breve y culto*, en 2000. Sorprendió con *La muerte de los filósofos en manos de los escritores*, donde reivindica a De Quincey sobre Kant, Strachey sobre Hume, y John Aubrey sobre Hobbes.

En el año 2007 sacudió a la crítica literaria, que lo ovacionó de manera unánime, con la publicación de *Peripecias del no*, diario ficticio de una novela inconclusa y a la vez narración íntima de una revista literaria atravesada por una lucha de egos. Un año más tarde, Chitarroni vuelve con *Mil tazas de té*, donde contradice los clichés de los críticos, revista los autores consagrados y crea un reino de autores desconocidos pero magníficos. También conecta a Cervantes con Lamborghini, y a César Aira con el Robinson de Daniel Defoe. De nuevo en la mejor tradición borgeana escribe irónicamente allí que “celebra los logros del estilo y el genio de la lengua en un mundo habituado con emotiva sumisión a censurarlos”.

Luis Chitarroni fue un traductor crucial de escritores poco traducidos y también de pensadores de la sociología y de novelas de Jean Austin y de Stephen King. Tuvo un gran éxito con sus clases en el Malba en torno a la literatura del continente. Un libro recoge ese acontecimiento: *Breve historia argentina de la literatura latinoamericana (a partir de Borges)*.

Ha sido jurado de Casa de las Américas, del Konex y del premio La Nación-Sudamericana. Es actualmente jurado del Premio Municipal en el rubro ensayo. Y ha dictado conferencias en varios países, y un seminario en Cambridge, donde hizo una exposición sobre la literatura argentina, y confraternizó con George Steiner y Ian Mc Iwan.

Daniel Guebel, que lo conoce de toda la vida, suele definirlo así: “Tomándose el trabajo, cualquier escritor puede llegar a ser o parecerse a B., o A., o P., o K., incluso a J.J. Todos te cuenta cómo construyen obra y te explican de qué manera quieren ser leídos. En cambio, lo verdaderamente difícil, lo imposible es ser Luis Chitarroni. Solo él sabe”.

Sus cuentos más sofisticados están compilados en *La noche politeísta*, publicado en Interzona. Esa colección de extraños relatos fue descrito por la crítica como “un acontecimiento para celebrar y de paso para acceder a un universo de simetrías, goces y citas literarias”.